

dos, 31, 7.—Israel entregado á ellos, Juec. 6, 1.—Gedeon los derrota, 7.

Maestro. Véase Pastor.

Magdalena, libertada de siete demonios, asiste á Jesus con sus bienes, S. Lúe. 8, 2; S. Márc. 15, 40;—está al pié de la cruz de Jesus, S. Juan 19, 25;—llora junto á su sepulcro, 20, 11;—es la primera á quien se aparece Jesus, S. Márc. 16, 9; S. Juan 20, 15;—le manda llevar la nueva á los apóstoles, S. Juan 20, 17.

Mágicos de Egipto, imitan los milagros de Moises por sus hechizos, Exod. 7, 11, 22; † 8, 7;—reconocen el dedo de Dios, 8, 19.

Magos, vienen á adorar á Jesucristo, S. Mat. 2.

Mal. No volver mal por mal, Prov. 20, 22; † 24, 29; Rom. 12, 14, 17; 1 á los Cor. 4, 12; 1 á los Tes. 5, 15; 1 de S. Pedr. 3, 9.—Ay de los que á lo malo llaman bueno, Is. 5, 20; Mal. 2, 17; Prov. 24, 24.—Huir el mal y hacer el bien, Prov. 3, 7; Is. 1, 16; Ezeq. 18, 21.

Malaquias, uno de los doce profetas menores. *Tom. XVII.*

Malaleel, hijo de Cainan, Gén. 5, 12, 15.

Malco. Pedro le corta una oreja, S. Juan 18, 10.

Malvados, evitar su compañía, Salm. 1, 1; Prov. 24, 21; † 29, 24; Eccli. 8, 18; † 13, 12; Cor. 6, 14; Apoc. 18, 4. *Véase Impios.*

Maná dado del cielo, Exod. 16; Deut. 8, 3; S. Juan 6, 31;—cómo se aderezaba, Núm. 11, 7;—cesa de caer, Jos. 5, 12;—tenia el gusto que se deseaba, Sab. 16, 20.

Manahem, rey de Israel, 4 de los Rey. 15, 14-22.

Manasses, hijo de José. Su nacimiento, Gén. 41, 57;—profecía de Jacob acerca de él, 48, 19;—porcion de la mitad de su tribu al oriente del Jordan, Núm. 32, 33; Jos. 13, 29;—la de la otra mitad al occidente, 17, 1, y sig.

Manasses rey de Judá, impío, hijo de Ezequías, 4 de los Rey. 21; 2 de los Par. 33;—es castigado el pueblo á causa de sus crímenes, Jer. 15, 4.—Conducido prisionero á Babilonia, se convierte al Señor y recobra su reino, 2 de los Par. 33, 11;—su hijo Amon le sucede, † 20; 4 de los Rey. 21, 18.

Mansedumbre recomendada, Eccli. 21,

29; S. Mat. 5, 4; Gál. 6, 1; Ef. 4, 2; Col. 3, 12; Tit. 2, 2;—principalmente á los ministros del Señor, 2 á Tim. 2, 25;—Es uno de los frutos del Espíritu Santo, Gál. 5, 23.—Ejemplos: de Josué, Jos. 7, 19;—de David, 1 de los Rey. 25, 32; 2 de los Rey. 16, 10;—de Jesucristo, S. Mat. 11, 29.—La respuesta suave quebranta la ira, Prov. 15, 1.

Mar, su creacion, es encerrado en sus limites, Gén. 1, 9; Job 16, 10; † 28, 26; Prov. 8, 29;—los Israelitas pasan al través de él, Exod. 14, 21;—aplacado por Jesucristo, S. Mat. 8, 26. *Véase Aguas.*

Marcos evangelista, discípulo de S. Pedro, 1 de S. Pedr. 5, 13.

Mardoqueo, tío de Ester, cautivo en Susa, descubre una conspiracion contra Assuero, Est. 2; † 12;—rehusa hincarse ante Aman, 3, 2;—su duelo por el edicto contra los Judíos, 4.—Aman hace levantar una horea para él, 5, 14;—es colmado de honor, 6; † 8; † 10;—su sueño, 11.

Maria, hermana de Moises; su cántico, Exod. 15, 20;—murmura contra su hermano, y queda leprosa, Núm. 12; Deut. 24, 9;—su muerte, Núm. 20, 1.

Maria, madre de Dios, predicha y figurada, Gén. 3, 15; Salm. 44, 10; † 45, 5; † 84, 2; † 86, 3; † 131, 8; Prov. 31, 19, 29; *Véase* todo el libro del *Cantar de Cantares*; Eccli. 24; Is. 7, 14; † 11, 1; † 19, 1; † 45, 8; Jer. 31, 22;—llamada madre del Señor, S. Lúe. 1, 43;—madre de Jesus, S. Mat. 2, 13;—asiste al pié de la cruz, S. Juan 19, 15;—permanece con los apóstoles, Act. 1, 14.

Maria, hermana de Lázaro, á los piés de Jesus, S. Lúe. 10, 39;—los unge, S. Juan 12, 3.

Marta, hermana de Lázaro, recibe á Jesus en su casa, S. Lúe. 10, 38;—prueba de su fe, S. Juan 11, 27.

Matan, sacerdote de Baal, es muerto, 4 de los Rey. 11, 18; 2 de los Par. 23, 17.

Matatías, sacerdote, su celo por el sosten de la religion, 1 de los Mac. 2, 24;—combate valerosamente, † 41;—exhorta á sus hijos á la observancia de la ley del Señor, † 49-64.

Mateo, publicano, hijo de Alfeo, llamado Leví, su vocacion, S. Mat. 9, 9; S. Lúe. 5, 27;—elegido para que fuese

uno de los doce, S. Mat. 10, 3; S. Márc. 3, 18; S. Lúe. 6, 15.

Matias, electo apóstol en lugar de Júdas, Act. 1, 26.

Matrimonio, su institucion, Gén. 1, 27; † 2, 21-24.—Ley tocante á él, Lev. 18;—es indisoluble, Gén. 2, 21; S. Mat. 5, 32; † 19, 7; 1 á los Cor. 7, 10;—es el simbolo de la union de Jesucristo con la Iglesia, Ef. 5, 32.

Matusalen, hijo de Henoc; su nacimiento, Gén. 5, 21-25;—su muerte, † 27.

Medida. Para con los hombres se usará de la misma medida de que ellos se han servido para con otros, Exod. 21, 23; Juec. 1, 7; 1 de los Rey. 15, 33; 2 de los Rey. 22, 25; Salm. 17, 21; Prov. 22, 23; Is. 33, 1; † 65, 6; † 66, 4; Jer. 50, 15, 29; † 51, 49; Ezeq. 16, 59; Joel 3, 7; S. Lúe. 6, 38.—Las medidas y los pesos deben ser justos, Lev. 19, 35; Deut. 25, 13; Prov. 16, 11; † 20, 10; Ezeq. 45, 10; Miq. 6, 11; Amos 8, 5.

Medos. Se apoderan de Babilonia, Dan. 5, 31.

Melquisedec, sacerdote y rey de Salem, bendice á Abraham, Gén. 24, 18; Salm. 109, 4; Hebr. 7, 1.

Menelao, entrega su pais, usurpa el pontificado, 2 de los Mac. 4, 24;—Antiocho hace matarlo, 13, 5.

Mentira, prohibida y castigada, Lev. 19, 11; 2 de los Rey. 1, 15; Prov. 6, 19; † 12, 22; Sab. 1, 11; Eccli. 7, 13; † 20, 26, 28; † 25, 4; Os. 4, 2; S. Juan 8, 44; Ef. 4, 25;—en la serpiente, 3, 4, 15;—en Giezi, 4 de los Rey. 5, 27;—en Ananías, Act. 5, 3, 8.

Méritos. Véase Justicia, Obras.

Mesías. El verdadero Cristo, el verdadero ungido, el Señor Jesus, S. Juan 1, 41; † 4, 25; † 7, 41; † 11, 27; S. Mat. 26, 64; Act. 17, 3; † 18, 28; † 19, 4; 1 de S. Juan 5, 1. *Véase Cristo.*

Micas adereza una capilla para el ídolo de su madre, y le establece un sacerdote, Juec. 17.—Los de la tribu de Dan roban al sacerdote y el ídolo, 18.

Micol, hija de Saul, prometida á David, 1 de los Rey. 17, 25;—se le da, 18, 27;—lo salva del furor de su padre descolgándolo por una ventana, 19, 12;—se le quita á David para darla á Faltí, 25, 54;—se le restituye, 2 de los Rey. 3, 24;—se burla de David porque danzaba delante del arca, 6, 16, 20.

Mifboset, hijo de Jonatas, 2 de los Rey. 4, 4;—halla gracia ante David, 9, 7;—Siba lo calumnia, 16;—es el único de los hijos de Saul que escapa de la muerte, 21, 7;—llamado Meribbaal, 1 de los Par. 9, 40.

Miguel, arcángel, combate contra el diablo, Dan. 10, 13-21; † 12, 1; S. Júdas † 9; Apoc. 12, 7.

Milagros. Véase Santos.

Miquéas, uno de los doce profetas menores, se opone á los falsos profetas, 3 de los Rey. 22, 13-23; 2 de los Par. 18, 14.—Su libro se halla en el *Tom. XVII.*

Misa. El santo sacrificio de la misa predicho en el Antiguo Testamento, Lev. 26, 9-12; Salm. 22, 5; † 109, 4; Is. 2, 3; † 19, 19; † 56, 7; † 61, 6; † 66, 20; Jer. 31, 31; † 33, 17; Dan. 12, 11; Amos 9, 11; Mal. 1, 10;—mostrado bajo diversas figuras, Gén. 14, 18; † 16, 6; † 22, 13; Exod. 12, 5, 24; † 25, 30; † 29, 2, 15; Lev. 2, 13. *Véanse los otros sacrificios de que se habla en estos libros y en el de los Números.* 1 de los Rey. 21, 4; 3 de los Rey. 19, 6; 4 de los Rey. 4, 41;—Dan. 8, 12;—llamado sacrificio perpetuo, Dan. 11, 31; 12, 11.—Siempre habrá sacerdotes que lo ofrezcan, Jer. 33, 18, 21.—Instituido por Jesucristo, S. Lúe. 22, 29. *Véase Eucaristia.*

Misericordia de Dios para con los hombres. *Véase Bondad.* Conviene tenerla con el prójimo, 1 de los Rey. 15, 6; 2 de los Par. 28, 9, 15; Salm. 111, 5, 8; Prov. 14, 21, 22, 31; Os. 6, 11; Miq. 6, 8; Zac. 7, 9; S. Mat. 5, 7; † 9, 13; † 10, 41; † 13, 33; † 25, 41; Rom. 12, 13; Gál. 6, 12; Col. 3, 12; 1 á Tim. 5, 10. *Véase Limosna.*

Moab, hijo de Lot y de su hija mayor, Gén. 19, 37.—Se le prohíbe á Israel pelear contra los Moabitas, Deut. 2, 8.—Estos se hacen tributarios de David, 2 de los Rey. 8, 2;—sacuden el yugo de Israel, 4 de los Rey. 1, 1; † 3, 5;—hacen una incursion contra este, 13, 20;—no se les puede admitir á las dignidades, Deut. 23, 3; 2 de Esdr. 13, 1.—Profecías contra Moab, Núm. 21, 29; † 24, 17; Salm. 59, 10; † 107, 10; Is. 16, 25, 10; Jer. 48, 1; Ezeq. 25, 8; Amos 2, 1; Sof. 2, 8.

Moises, nace y es salvado de las aguas, Exod. 2; Act. 7, 20;—mata á un Egip-

cio, y huye á Madian, donde casa con Séfora, de la que tiene muchos hijos, Exod. 2, 12-25;—es enviado á Egipto á libertar á su pueblo, 3;—allí obra prodigios y ruega por Faraon, 6; † 7; † 8; † 9; † 10;—ruega por el pueblo, 14, 15; † 17, 4, 11; † 32, 11, 13, 31; Núm. 11, 2; † 14, 13, 17; † 21, 7; Deut. 9, 18, 26;—honra á Jetro su suegro, Exod. 8, 7;—recibe las tablas de la ley, 31, 18;—las despedaza viendo la idolatría del pueblo, 32, 19;—recibe otras nuevas, 34, 28;—su semblante despide rayos de luz, † 30; 2 á los Cor. 3, 7;—envia exploradores al pais de Canaan, Núm. 13, 2;—prueba su mision, 16, 28, 31;—ve de lejos la tierra prometida, y muere, 20, 12; † 27, 12; Deut. 34, 1, 5;—aparece en la transfiguracion de Jesucristo, S. Mat. 17, 3;—su elogio, Eccli. 45, 1.—El arcángel S. Miguel contesta con el diablo sobre su cuerpo, S. Júd. † 9. Véase Aaron.

Moloc, ídolo abominable, Lev. 18, 21; † 20, 2;—llamado Melcom, 1 de los Par. 20, 2; Jer. 49, 1; Amos 1, 15; Sof. 1, 5. Véase 3 de los Rey. 11, 5, 9; 4 de los Rey. 23, 10.

Mortificación de la carne, Rom. 6, 12; † 8, 12; Gál. 5, 16; Ef. 4, 22; Col. 3, 5; Tit. 2, 12; 1 de S. Pedr. 2, 1; † 4, 6; Hebr. 12, 1.

Muerte, es el castigo del pecado, Gén. 2, 17; † 3, 19; Rom. 5, 12, 17; † 6, 23; 1 á los Cor. 15, 21; Ef. 2, 2; Col. 2, 13; 1 á Tim. 5, 6; Sant. 1, 15.—Todos los hombres deben morir, Jos. 23, 14; Job 14, 5; Salm. 88, 49; Eccl. 3, 3; † 8, 8; † 9, 5; Eccli. 17, 3; † 41, 1; S. Juan 7, 30; † 8, 20; Hebr. 9, 27;—la hora de la muerte es incierta, Eccl. 9, 12; S. Mat. 24, 43; S. Lúe. 12, 40; 1 á los Tes. 5, 2; 2 á los Tes. 2, 2; Sant. 4, 13;—la de los justos es como un sueño, Deut. 31, 16; 2 de los Rey. 7, 12; 3 de los Rey. 2, 10; † 11, 21, 43; Sab. 3, 3; S. Mat. 9, 24; S. Juan 11, 11;

Naaman, general del ejército de los Siros; Eliseo lo cura de la lepra, 4 de los Rey. 5; S. Lúe. 4, 27.

Naas, rey de los Ammonitas, sitia á Jábés, y Saul destroza su ejército, 1 de los Rey. 11;—muere; su hijo Hanon ultraja á los embajadores de David, 2 de

Act. 7, 60; † 13, 36; 1 á los Cor. 11, 29; 1 á los Tes. 4, 13.—Jesucristo con la suya venció la nuestra, Is. 25, 8; Os. 13, 14; Rom. 6, 9; 1 á los Cor. 15, 54; 2 á Tim. 1, 10; Hebr. 2, 14; Apoc. 2, 1, 4.—Ejemplos de los que se han hecho dar muerte á sí mismos, Juec. 9, 54; † 16, 29; 1 de los Rey. 31, 4; 2 de los Rey. 17, 23; 3 de los Rey. 16, 18; 2 de los Mac. 10, 13; † 14, 41; S. Mat. 27, 3; Act. 1, 18.—En qué términos es permitido llorar á los muertos, Lev. 19, 28; Deut. 14, 1; † 34, 8; 2 de los Rey. 1, 11; † 3, 32; † 10, 2; † 12, 16; † 14, 2; † 19, 1; † 21, 10, 13; Eccli. 22, 10; † 38, 16; 1 de los Mac. 9, 20; † 12, 52; † 13, 26; S. Mat. 9, 3; S. Lúe. 7, 13; S. Juan 11, 33; Act. 8, 2; † 9, 39; 2 á los Tes. 4, 15.—Muertos resucitados. Véase Cristo, Elías, Eliseo, Pablo, Pedro.—Sepulturar á los muertos. Véase Funerales, Sepultura.—Rogar por ellos. Véase Purgatorio.

Muger sacada del hombre, Gén. 2, 22;—creada para él, 1 á los Cor. 11, 9;—se le sujeta, Gén. 3, 16; Ef. 5, 22.—No puede hacer voto sin consentimiento de su marido, Núm. 30, 13.—No debe ponerse vestiduras de hombre, Deut. 22, 5.—Vasti rehusa obedecer á Assuero, Est. 1, 11.—Deberes de la muger, Tob. 10, 12; 1 á los Cor. 7; 1 á Tim. 3, 11; † 5, 10; Tit. 2, 3, 4;—su modestia la ensalza, Prov. 11, 16;—su vigilancia la hace la corona de su marido, 12, 4;—debe orar con la cabeza cubierta, 1 á los Cor. 11, 5;—y escuchar en silencio, 1 á Tim. 2, 11.

Murmuradores, á quiénes imitan y qué penas pueden temer, Exod. 14, 11; † 15, 24; † 16, 2, 7, 8; † 17, 2; Núm. 11, 1; † 12, 1, 9, 10; † 14, 2, 20; † 16, 3; † 17, 13; † 20, 2; † 21, 5; Deut. 1, 27; Jos. 9, 18; Sab. 1, 11; S. Mat. 20, 12; S. Lúe. 15, 2; † 19, 6; S. Juan 6, 41; Act. 6, 1; 2 á los Cor. 10, 10; S. Júd. † 16.

N

los Rey. 10.

Nabal, hombre rico y grosero, 1 de los Rey. 25.

Nabot, apedreado por no querer vender su viña á Acab, 3 de los Rey. 21.

Nabucodonosor, rey de Ninive, derrota á Arfaxad, rey de los Medos, Jud. 1, 5;

—envia á Holoférnes á conquistar los pueblos con un numeroso ejército, 2, 1;—el que es derrotado al frente de Betulia, 15, 1.

Nabucodonosor, poderoso rey de Babilonia, Jer. 27, 7;—ataca al Egipto, 46, 2; 4 de los Rey. 24, 7;—va á Jerusalem, 24, 1-10; † 25, 1; Jer. 39, 1;—lo que Jeremías habia predicho, 25, 8; † 32, 28;—levanta una estatua de oro, Dan. 3, 1;—permanecé siete años entre las fieras, 4, 28, 30.—Su orgullo, su crueldad, la extension de sus estados, Is. 14, 2, 8.

Nabuzardan, general del ejército del rey de Babilonia, destruye el templo y los muros de Jerusalem, y transporta á Babilonia el pueblo que habia quedado en la Judea, 4 de los Rey. 25, 8; Jer. 39, 9, 11; † 52, 12.

Nacor, hijo de Sarug, Gén. 11, 22, 24.

Nacor, hijo de Taré, Gén. 11, 27.

Nadab, rey de Israel, 3 de los Rey. 14, 20; † 15, 25;—su muerte, † 28.

Nahasson, hijo de Aminadab, gefe de la tribu de Judá, Núm. 1, 7; † 2, 3; † 7, 12.

Nahum, uno de los doce profetas menores. Tom. XVII.

Natan, hijo de David, 2 de los Rey. 5, 14; S. Lúe. 3, 31.

Natan, profeta enviado á David para hacerle advertir su pecado, 2 de los Rey. 7, 4; † 12, 1;—le habla en favor de Salomon, y consagra á este, 3 de los Rey. 1.

Natanael. Felipe le da á conocer al Mesías, S. Juan 1, 45-49.—Jesus se le aparece despues de su resurreccion, 21, 2;—es quizá el mismo que Bartolomé. Véase Bartolomé.

Necao, rey de Egipto, vence y lleva prisionero á Joacaz, rey de Judá, 4 de los Rey. 23, 29-35.

Necedad. Lo es el ser impaciente, Prov. 14, 29.—Los insensatos se mezclan en lo que les atrae confusion, 20, 3.—La gloria sienta mal á un insensato, 26, 1.—Es perder el trabajo querer corregir á un necio, 27, 22.—El corazon del necio está en su mano derecha, Eccl. 10, 2; Eccli. 35, 5.—El corazon del insensato es como un vaso rajado, Eccli. 21, 17-31.—El que no practica la palabra de Dios es semejante al insensato, S. Mat. 7, 26.—Las cinco vírgenes necias, 25, 2.—La locura sale del

corazon, S. Márc. 7, 22.—Tratado como insensato el que procura amontonar riquezas, S. Lúe. 12, 20.—Dios convence de locura la sabiduría de este mundo, 1 á los Cor. 1, 20; † 3, 19.—Discursos insensatos prohibidos, Ef. 5, 4.

Nefalí, hijo de Jacob, su nacimiento, Gén. 30, 8;—profecía de Jacob sobre él, 49, 21;—la de Moises, Deut. 33, 23;—parte de su tribu en la tierra prometida, Jos. 19, 32.

Nehemías, copero de Artajerjes Longimano, rey de Persia, 2 de Esdr. 1, 11;—este le envia á Jerusalem á reedificarla, 2;—los enemigos de los Judíos se le oponen, pero continúa la fábrica, 6;—concluidos los muros hace la dedicacion, 12;—va á presentarse al rey, y regresa á la Judea, 13, 6, y sig.

Nemrod, cazador forzado, funda el imperio de Babilonia, Gén. 10, 9.

Nicanor, general del ejército de Lisias, 1 de los Mac. 3, 38;—y del de Demetrio, 7, 26;—amenaza incendiar el templo, 7, 34;—es derrotado y muerto en el combate, † 43; 2 de los Mac. 15, 28.

Nicodémus, discípulo oculto de Jesucristo, S. Juan 3;—lo defiende en el consejo, 7, 50;—sepulta su cuerpo, 19, 39.

Ninive construida, Gén. 10, 11;—hace penitencia, Jon. 3;—se predice su destruccion y desolacion, Tob. 14, 5; Nah. 1; Sof. 2, 13.—En el dia del juicio condenará á los Judíos endurecidos, S. Mat. 12, 41.

Noche. Véase Luz.

Nol, hijo de Lamec, Gén. 5, 30;—predica la justicia divina, 2 de S. Pedro 2, 5;—construye la arca, Gén. 6;—entra en ella, 7;—sale, 8;—recibe la señal de la alianza: su muerte, 9;—su elogio, Eccli. 44, 17.

Noemí, muger de Elimelec y suegra de Rut, Rut 1, 2.

Novedad. Huirla y adherirse á la doctrina de los antiguos, Jer. 6, 16; Prov. 22, 28; Eccli. 8, 11; † 9, 1; Rom. 16, 17; Gál. 1, 6, 7, 8; 1 á Tim. 6, 20; 2 á Tim. 4, 3; 2 de S. Pedr. 3, 17; 1 de S. Juan 2, 24; 2 de S. Juan † 7; S. Iúd. † 18, 19, 20.

Nuevo Testamento anunciado, Jer. 31, 31.—Jesucristo es su mediador por su sangre, S. Mat. 26, 28; Hebr. 9, 15; † 10, 16; † 13, 20.

O

Obed, hijo de Booz y de Rut, Rut 4, 17; S. Mat. 1, 5.

Obediencia á Dios recompensada, Gén. 12, 4; † 17, 9; † 23, 22; † 26, 5; Exod. 1, 17; † 19, 5; † 20, 6; † 23, 22, 25; Lev. 20, 12; † 26, 3, 11; Deut. 4, 40; † 7; † 11; † 13, 4; † 17, 15; † 18, 15; † 24, 8; † 27, 10; † 28, 1, 12; Jos. 22; 1; 1 de los Rey. 12, 14; 4 de los Rey. 10, 30; 2 de los Par. 7, 17; Prov. 1, 8, 33; † 15, 31; Eccli. 35, 7; Is. 1, 19; † 48, 18; † 55, 2; Jer. 7, 23; † 11, 4; † 17, 24; † 35; Dan. 3, 1; 2 de los Mac. 7, 30; S. Mat. 4, 19; † 7, 24; † 8, 21; † 15, 3; † 17, 5; † 25, 3; S. Lúe. 5, 4; † 10, 16; S. Juan 2, 7; Act. 4, 19; † 5, 32; Rom. 16, 19; Fil. 2, 8, 12; 1 á los Tes. 4, 3; † 5, 18; 1 de S. Pedr. 1, 22; Sant. 1, 22.—Obedecer á los reyes y á los señores. Véase *Reyes*, *Señores*.

Obispos, su eleccion y sus deberes, S. Lúe. 22, 26; S. Juan 10, 4, 14; † 21, 15; Act. 1, 24; † 6, 3; † 14, 21; † 20, 28; Rom. 15, 16, 25; 1 á los Cor. 4, 1; 2 á los Cor. 3, 6; † 4, 5; Ef. 1, 16; † 3, 2; 1 á Tim. 3, 1; † 4, 6; 2 á Tim. 2, 15, 24; 1 de S. Pedr. 5, 2. Véase *Apóstoles*.

Obras, su mérito y recompensa, Salm. 118, 112; Prov. 11, 18; Eccli. 36, 18; † 51, 3, 10; S. Mat. 5, 12; † 10, 42; † 16, 27; † 25, 34; Rom. 2, 6; 1 á los Cor. 15, 28; 2 á los Cor. 5, 10; 2 á Tim. 4, 8; Hebr. 6, 10; † 10, 35; † 11, 26; Sant. 2, 24; Apoc. 20, 7, 8; † 22, 12.

Obras malas, desagradan á Dios y merecen castigo, Gén. 3, 11; † 4, 7; † 6, 3, 5, 6; † 7, 4; † 9, 6; † 11, 4; † 17, 14; † 18, 20; † 19, 11, 24, 26; † 20, 3; † 42, 21; † 44, 16; Exod. 3, 9; † 7; † 8; † 9; † 10; † 11; † 12; † 14; † 20; † 21; † 22; † 31, 13; † 32, 9, 27, 28, 33; Lev. 10, 12, y en todo el resto de las santas Escrituras.

Obras buenas, agradan á Dios y merecen recompensa, Gén. 4, 4, 7; † 5, 24; † 6, 8, 9; † 8, 20, 21; † 20, 7; † 22, 16; † 26, 4, 5; † 29, 32; Exod. 1, 20; † 20; † 23, 22, 25; Lev. 11, 43, 44, 45, y en el resto de las santas Escrituras.

Es permitido obrar bien por la recompensa, Salm. 118, 112; S. Mat. 3, 12; 2 á Tim. 4, 8; Hebr. 11, 26.—El hombre no peca en cada una de sus

obras, 2 de S. Pedr. 1, 10; 1 de S. Juan 3, 6, 9; † 5, 18.—Dios reputa como hecho á sí mismo lo que se hace al prójimo, Is. 37, 23; Jer. 1, 19.

Ociosidad. Véase *Pereza*.

Ocozias, hijo de Acab, rey de Israel, 3 de los Rey. 22, 40;—envia á consultar á Beelzebub, 4 de los Rey. 1, 2;—y muere, V 17.

Ocozias, hijo de Joram, rey de Judá, 4 de los Rey. 8, 24;—huyendo de Jehú, se retira á Maggedo, donde es muerto, 9, 27.

Odio prohibido por la ley, Lev. 19, 17.—Esaú aborrece á Jacob, Gén. 27, 41.—David á los enemigos de Dios con odio perfecto, Salm. 138, 21.—Reconciliarse con el hermano antes de ofrecer los dones, S. Mat. 5, 23.—Aborrecimiento del mundo á los discípulos de Jesucristo, S. Márc. 13, 13.—Aborrecer el mal y amar el bien, Salm. 96, 10; Amos 6, 8.

Og, rey de Basan, su muerte, Núm. 21, 33; Deut. 3, 1; † 29, 7; † 31, 4; Salm. 135, 20.

Ojo sencillo y recto, Eccli. 35, 12;—es la antorcha del cuerpo, S. Mat. 6, 22;—ojo malvado, Gén. 6, 2; Prov. 6, 13; Eccl. 4, 8; Eccli. 14, 8; † 31, 14; S. Mat. 6, 23; S. Márc. 7, 22; 1 de S. Juan 2, 16.—Cuántos pecados pueda causar, Gén. 3, 6; † 34, 2; † 38, 15; † 39, 7; 2 de los Rey. 11, 2; † 13, 1; Prov. 23, 26, 33; Eccli. 9, 5-12; † 25, 28; † 41, 25; † 42, 12; Judit 10, 18; † 12, 16; Dan. 13, 8; S. Mat. 5, 28; 2 de S. Pedro 2, 14.—Ojos del entendimiento ó del corazón, Núm. 24, 3; Deut. 29, 4; Is. 6, 9; S. Lúe. 24, 29; Act. 26, 18; Ef. 1, 18.

Onesiforo, S. Pablo ruega por él, 2 á Tim. 1, 16.

Onías, sumo sacerdote, su celo por la religion; ruega por Heliodoro, 2 de los Mac. 3.—Andrónico lo mata; Antiocho venga su muerte, 4, 34-38.

Oraciones. Condiciones de una buena oracion, Núm. 11, 16, 24; Deut. 4, 7; Juec. 10, 10, 15; 1 de los Rey. 1, 11; 2 de los Rey. 22, 2, 7; 3 de los Rey. 3, 7; Tob. 3, 11; Jud. 4, 11; Eccli. 35, 26; Is. 65, 24; Amos 7, 2; S. Mat. 6, 5, 9; † 7, 7; † 18, 19; † 20, 20; † 26,

38; S. Márc. 13, 33; S. Lúe. 18, 1; † 22, 40; S. Juan 4, 23; † 15, 7; † 16, 23; Act. 1, 14; † 2, 42; † 4, 24, 31; Rom. 8, 26; † 12, 12; 1 á los Cor. 14, 13; Ef. 6, 18; Col. 4, 2; 1 á los Tes. 5, 17; 1 á Tim. 2, 1; Hebr. 13, 18; 1 de S. Pedro 3, 12; 1 de S. Juan 5, 4; Sant. 4, 3; † 5, 13; Apoc. 19, 10; † 22, 9;—hechas como se debe son oidas, Gén. 16, 11; † 21, 17; Exod. 2, 24; † 3, 7; † 6, 5; † 22, 23, 27; Deut. 4, 7; † 15, 9; 1 de los Rey. 3, 9, 10; † 9, 16; † 12, 18; 3 de los Rey. 13, 6; † 17, 22; † 18, 36; 4 de los Rey. 13, 5; † 20, 5; 2 de los Par. 32, 22; † 33, 13; Tob. 3, 24; Salm. 3, 5; † 4, 4; † 9, 13; † 17, 7; † 21, 25; † 33, 7; † 49, 15; † 54, 17; † 117, 5; † 119, 1; † 144, 19; Prov. 15, 29; Eccli. 4, 9; † 21, 6; † 36, 24, 26; † 48, 22; Is. 30, 19; † 37, 15, 21; † 55, 7; Jer. 29, 12; Lam. 3, 56; Dan. 13, 44; Jon. 2, 3; Zac. 13, 9; 2 de los Mac. 3, 22; S. Juan 9, 31; Act. 10, 4.—Por qué no las oye Dios, Deut. 1, 45; † 31, 18; Juec. 10, 1; 1 de los Rey. 8, 18; Salm. 17, 40; Prov. 1, 28; † 21, 13; † 28, 9; Eccli. 34, 29, 31; Is. 1, 15; Jer. 7, 16; † 11, 11; † 14, 12; † 15, 1; Ezeq. 8, 13; † 14, 16, 20; Miq. 3, 4; Zac. 7, 13; 2 de los Mac. 9, 13; Hebr. 12, 17.—Oraciones de algunos santos, Gén. 32, 9; Exod. 32, 11, 13; Núm. 14, 19; Deut. 9, 26; 3 de los Rey. 8, 15; 2 de los Par. 6, 1; † 14, 11; † 20, 6, 12; 1 de Esdr. 9, 6; 2 de Esdr. 1; Tob. 8, 7; † 13, 1; Jud. 9, 2; † 16; Est. 14, 3; Sab. 9; Eccli. 23, 2; † 36, 1, 11; † 51; Is. 33, 2; † 64; Jer. 10, 24; † 17, 13, 14; † 18, 19; † 32, 16; Lam. 5; Bar. 1, 17, 21; † 2, 6; † 3, 1, 9; Dan. 9, 6; † 13, 42; Jon. 2; Hab. 3; 1 de los Mac. 7, 37; 2 de los Mac. 6, 30; Act. 4, 24.

Orar en nombre de Jesus, S. Juan 14, 13; † 15, 16; † 16, 23, 26; 1 de S. Juan 5, 14;—no sabemos orar debidamente, S. Mat. 20, 20; S. Márc. 10, 35; Rom. 8, 26; Sant. 4, 3.—Orar incesantemente, Salm. 118, 62; S. Mat. 7, 7; S. Lúe. 11, 9; † 18, 1; Act. 10, 2; Col. 4, 2; 1 á los Tes. 3, 10; † 5, 17; 1 á

Tim. 5, 5; 2 á Tim. 1, 3.—Orar por los predicadores, Ef. 6, 19;—los unos por los otros, Jer. 42, 2, 20; Bar. 1, 13; 2 de los Mac. 1, 6; 1 á los Tes. 5, 25; 1 á Tim. 2, 1; Sant. 5, 16;—por los enemigos. Véase *Enemigos*.—Hacer oracion á los bienaventurados. Véase *Santos*.—por los muertos. Véase *Muerte*, *Purgatorio*.

Orden, sacramento, S. Juan 20, 22; 1 á Tim. 4, 14; † 5, 22; 2 á Tim. 1, 6; Tit. 1, 5.

Oreb y *Zeb*, matados, Juec. 7, 27.

Orgullo prohibido, cometido y castigado, Gén. 3, 17; † 11, 5, 7; Exod. 5, 2; † 14, 26; 1 de los Rey. 17; 4 de los Rey. 18, 19; † 19, 35; Tob. 4, 14; Jud. 9, 16; † 13; Prov. 6, 17; † 11, 2; † 13, 10; † 15, 25; † 16, 5, 18; † 18, 12; † 25, 6; † 29, 23; Eccli. 10, 9, 11, 16; † 25, 4; Is. 3, 15, 17; † 9, 8; † 10, 8; † 14, 9; † 36; † 37, 10, 24; † 39, 2, 5; † 47, 8; Jer. 48, 29; † 49, 16; Ezeq. 16, 49; † 23, 2; † 31, 10; Dan. 4, 19, 27; † 5, 22; Abd. V 1, 3; Mal. 2, 21; 2 de los Mac. 9, 4, 6; S. Lúe. 1, 51; † 10, 15; † 14, 7, 11; † 18, 11; † 22, 24; Act. 12, 21; Rom. 1, 30; † 11, 20; 2 á Tim. 3, 2; 1 de S. Pedr. 5, 5; 2 de S. Pedr. 2, 18; S. Júd. V 16; Apoc. 13.

Osculo casto, simbolo de la paz y de la caridad, Gén. 29, 13; † 45, 14; † 48, 10; Exod. 4, 27; S. Lúe. 15, 20; Act. 20, 37; Rom. 16, 15; 1 á los Cor. 16, 20; 2 á los Cor. 13, 12; 1 á los Tes. 5, 26; 1 de S. Pedr. 5, 14.—Osculo pérfido de Joab, 2 de los Rey. 20, 9;—de Judas, S. Mat. 26, 47.

Oséas, uno de los doce profetas menores. *Tom. XVII.*

Osée, rey de Israel, 4 de los Rey. 15, 30; † 17, 1;—fin de su reinado, V 6; † 18, 10.

Otoniel, juez de Israel, Juec. 3, 9 y sig.

Ozias, uno de los doce ancianos de Betulia, hospeda á Aquior, Jud. 6, 19;—Judit le reprende por haber prescrito tiempo á la misericordia divina, 7.

Ozias, rey de Judá. Véase *Azarius*.

P

Pablo, llamado Saulo, Act. 7, 59; † 9, 1; † 13, 1;—Benjamita, Rom. 11, 1; Fil. 3, 5;—nacido y educado en Tarso, Act. 22, 3;—persigue á los cristia-

nos, 9, 1; 1 á Tim. 1, 13;—su conversion milagrosa, Act. 9.—Apóstol de las gentes, Rom. 11, 13; † 15, 16; Gal. 2, 2, 8; 2 á Tim. 1, 11;—predica en Antio-

guía, Act. 13, 16;—en Iconio, en Litra, donde es apedreado, 14;—es llamado por una vision á Macedonia, 16, 9;—predica en Tesalónica, en Berea, en Atenas, 17;—en Corinto; va á Jerusalem, 18;—predica en Efeso, 19;—en Troade, donde resucita á un muerto, 20;—es hecho prisionero, 21;—y conducido á Cesarea, 23;—y á Roma, 27; † 28;—comparece ante Neron, 2 á Tim. 4, 22;—trabaja él mismo para no ser gravoso á nadie, Act. 20, 33; 2 á los Cor. 11, 9, 11; † 12, 13; 1 á los Tes. 2, 9; 2 á los Tes. 3, 8.

Paciencia de Dios para con los hombres, Gén. 6, 3; Exod. 3, 4, 5; Núm. 14, 18; Salm. 85, 14; † 102, 8; † 144, 8; Eccli. 8, 12; Sab. 11, 24; † 15, 1; Is. 30, 18; Joel 2, 13; Jon. 4, 2; Nah. 1, 3; S. Mat. 18, 27; Rom. 2, 4; 1 á Tim. 1, 16; 2 de S. Pedr. 4, 9.

Paciencia en las aflicciones, Gén. 12, 4, 6; Job 2, 9; † 7, 2; Prov. 15, 1; † 16, 32; † 25, 15; Eccli. 1, 19; Tob. 2, 8; S. Mat. 5, 39; Rom. 5, 3; † 12, 12; † 15, 4; 2 á los Cor. 6, 4; Gál. 5, 22; Ef. 4, 2; 1 á los Tes. 5, 14; 1 á Tim. 6, 11; 1 de S. Pedr. 2, 1; 2 de S. Pedr. 1, 6; Hebr. 11, 25; Sant. 5, 7. Véase *Afliccion, Cruz, Impaciencia*.

Pacto, Dios lo prohíbe á los Hebreos con los habitantes de Canaan, Exod. 23, 32;—y son castigados por haber contravenido á esa orden, Juec. 1, 24, 27; 2 de los Par. 19, 2. Véase *Añanzas*.—**Pacto de Dios con los hombres**, Gén. 17, 3; Deut. 5, 3;—del pueblo con Dios, Jos. 24, 25; 4 de los Rey. 23, 3; 2 de los Par. 15, 12; † 23, 16; 2 de Esdr. 10, 29. Véase *Nuevo Testamento*.

Padres, Sus deberes, Gén. 18, 19; † 21, 19; † 24, 2; † 25, 6; † 34, 4, 29; † 49; Exod. 10, 2; † 12, 26; † 13, 14; † 21, 10; Lev. 19, 29; Núm. 30, 6; Deut. 4, 9; † 6, 7, 20; † 11, 19; † 21, 19; † 22, 15, 19; † 32, 46; Jos. 4, 21; 1 de los Rey. 2, 23; † 3, 13; 3 de los Rey. 2, 1; Tob. 1, 10; † 4; † 10, 13; † 14, 5, 12; Job 1, 5; Salm. 77, 3; Prov. 1, 8; † 4, 1; † 5, 7; † 11, 29; † 13, 24; † 19, 18; † 20, 7; † 22, 6, 15; † 23, 13; † 29, 17; Eccli. 4, 23; † 7, 25; † 8, 11; † 17, 1; † 25, 10; † 26, 13; † 30, 1, 11; † 33, 32; † 42, 5; Dan. 13, 3; 1 de los Mac. 2, 49, 64; 2 de los Mac. 6, 24, 28; † 7, 20-27; S. Mat. 10, 37; Ef. 6, 4; Col. 3, 21; 2 á Tim. 3, 15; Tit. 2, 4.

Palabra de Dios. Tenerla siempre á la vista, Deut. 4, 1; † 6, 6, 17; † 11, 18; Núm. 15, 36; Salm. 1, 2; Prov. 3, 1; † 4, 1, 20; † 6, 20; † 7, 1.—No desviarse de ella, Deut. 5, 32; † 28, 14; Jos. 1, 7; † 23, 6; Prov. 4, 27; Is. 30, 21.—Oír y practicarla, Deut. 5, 1, 27; † 6, 1; † 31, 12; Is. 29, 13; Ezeq. 33, 31; S. Mat. 5, 22; † 7, 24; † 15, 8; † 28, 20; S. Lúe. 6, 47; † 11, 28; † 12, 47; S. Juan 13, 17; Hebr. 4, 2; Sant. 1, 22.—El desprecio que se hace de ella es castigado, 3 de los Rey. 14, 4; 4 de los Rey. 17, 14, 19; 2 de los Par. 30, 6, 10; † 36, 15; Prov. 1, 24, 28; † 28, 9; Is. 28, 14; † 30, 9, 14; † 65, 10; † 66, 4; Jer. 1, 5; † 5, 12, 20; † 7, 13; † 16, 9; † 19; † 25, 4; Ezeq. 33, 30; S. Mat. 10, 14; † 11, 20; S. Lúe. 10, 10; Act. 13, 45; † 18, 6; Rom. 1, 20, 31; 2 á los Tes. 2, 10; Hebr. 2, 3. Véase *Desobediencia*.—Permanecerá eternamente, Núm. 23, 19; Tob. 14, 6; Salm. 32, 11; † 116, 2; † 118, 89; Is. 40, 8; † 51, 6; † 54, 10; S. Mat. 5, 18; † 24, 35; S. Márc. 13, 31; S. Lúe. 16, 17; † 21, 31; 1 de S. Pedr. 1, 25.—Su eficacia, Gén. 1; Salm. 32, 9; Job 38, 11; Is. 46, 10; † 55, 11; S. Mat. 8, 13, 26; S. Márc. 1, 27; S. Lúe. 5, 13, 24; † 8, 24; † 18, 42.—Es el alimento del alma, Deut. 8, 3; Sab. 16, 26; Jer. 15, 16; Ezeq. 3, 3; S. Mat. 4, 4; S. Lúe. 4, 4.—Se tiene hambre de ella, 1 de los Rey. 3, 1; 2 de los Par. 13; Os. 3, 4; † 4, 1; Amos 8, 11.—Se le compara á una espada, Is. 11, 4; † 27, 1; † 31, 8; † 49, 2; † 66, 16; Ef. 6, 17; Hebr. 4, 12; Apoc. 1, 16; † 19, 15. Véase *Escritura*.

Pascua. Su institucion, Exod. 12, 43; † 23, 15; Lev. 23, 5. Ezeq. 45, 21;—celebrada en el desierto, Núm. 9;—en Gálala, Jos. 5, 10;—en tiempo de Josías, 4 de los Rey. 23, 21;—de Ezequías, 2 de los Par. 30;—de Esdras, 1 de Esdr. 6, 19.—Las de Jesucristo: la primera, S. Juan 2, 13;—la segunda, 5, 1;—la tercera, 6, 4;—la cuarta, S. Mat. 26, 10.

Pastores. Cuidado y autoridad de ellos, de los preceptores y demas superiores, Exod. 18, 13; Lev. 24, 10-23; Núm. 11, 16, 24; † 25, 4; Deut. 1, 13, 17; † 19, 17; Jos. 1, 10; 1 de los Rey. 8, 11; 3 de los Rey. 3, 9; 2 de los Par. 19, 6; Salm. 81; Prov. 20, 8; † 27, 23, 24; † 29, 14; † 31, 4; Sab. 1, 1; † 6; Eccli. 7, 4; † 10, 1, 24; Is. 1, 23,

26; † 10, 1; † 32, 1; Jer. 22, 2; † 27; Ezeq. 22, 6, 12; † 34, 4; † 45, 9; Os. 13, 10; Miq. 3, 9; S. Mat. 18, 12; † 22, 21; † 24, 45; S. Juan 10, 1; † 13, 1; † 17, 9; † 18, 8; † 19, 11; Act. 20, 28, 31; Rom. 9, 3; † 12, 8; † 13, 1; 1 á los Cor. 4, 14; 2 á los Cor. 11, 28, 29; Tit. 2, 1; † 3, 1; Hebr. 13, 17; 1 de S. Pedr. 2, 13. Véase *Jueces, Senores, Padres, Reyes*.

Paz temporal y eterna, Gén. 13, 6, 8; † 26, 22; † 45, 24; Lev. 26, 6; Núm. 6, 27; Eccli. 25, 2; † 28, 15; Jer. 29, 7; S. Mat. 5, 9; S. Márc. 9, 50; S. Lúe. 14, 32; Act. 9, 31; Rom. 12, 18; 1 á los Cor. 14, 33; Ef. 4, 3; 2 á Tim. 2, 12; 1 de S. Pedr. 3, 11; Hebr. 12, 14; Sant. 3, 18; Apoc. 6, 4.—Cuál es la interior entre Dios y sus amigos, Is. 2, 24; † 9, 6; † 11, 7; † 66, 12; Os. 2, 14, 20; Miq. 4, 3; Zac. 9, 10; S. Lúe. 2, 14; † 24, 36; S. Juan 14, 17; † 16, 33; † 20, 19; Act. 10, 36; Rom. 5, 1; Ef. 2, 14; Fil. 4, 7.—Los falsos profetas en vano prometen la paz y la misericordia, Jer. 6, 14; † 8, 8, 12; † 14, 13; † 23, 16; Ezeq. 13, 10, 16; Miq. 3, 5; 1 á los Tes. 5, 3.

Pecado. Su origen, Gén. 2, 17; † 3, 6; Rom. 5, 12; 1 á los Cor. 15, 21.—Pecado original, Job 14, 4, † 15, 14; Salm. 50, 7; Rom. 3, 9, 23.—Efectos del pecado, Gén. 8, 21; Eccli. 17, 30; Rom. 6, 23; † 7, 8, 11, 13, 17; Gál. 5, 17; Ef. 2, 3.—Jesucristo lo quita, S. Juan 1, 29; Rom. 5, 9-19; † 6, 3; † 7, 24; † 8, 1, 2; Gál. 3, 22.—Solo Dios lo remite, Exod. 34, 7; Salm. 18, 13; † 31, 5; † 102, 12; Is. 43, 25; † 44, 22; Jer. 31, 34; † 33, 8; Miq. 7, 18; S. Lúe. 5, 20; † 7, 48;—y los sacerdotes por la autoridad que reciben de él, S. Mat. 18, 18; S. Juan 20, 23; Véase *Bautismo, Iglesia, Excomunion*.

Todo pecado se perdona por los méritos de Jesucristo, Is. 53; Dan. 9, 24; † S. Mat. 1, 21; † 9, 2; † 11, 26; † 20, 28; † 26, 28; S. Lúe. 24, 47; Act. 2, 38; † 10, 47; † 13, 38; Rom. 4, 25; 1 á los Cor. 6, 11; † 15, 3; 2 á los Cor. 5, 12; Gál. 1, 4; Ef. 1, 9; Col. 1, 14; 1 á Tim. 1, 15; Tit. 2, 14; Hebr. 1, 3; † 9, 12, 14; 1 de S. Pedr. 1, 19; † 3, 18; 1 de S. Juan 1, 7; † 2, 12; † 3, 15; Apoc. 1, 5.

Pecado contra el Espíritu Santo, S. Márc. 3, 28; S. Lúe. 11, 15; Hebr. 6, 6; † 10, 26.—El que clama por la venganza, Gén. 4, 10; † 10, 20; Exod. 22,

23, 27; Eccli. 35, 18; Sant. 5, 4.—Perdonar los que se cometen contra nosotros. Véase *Perdonar*.—Se castiga á muchos por el pecado de uno solo, Gén. 3; Núm. 16, 20; Jos. 7; Juec. 19, 25; 2 de los Rey. 24.—Pecado contra la naturaleza, Gén. 19; Juec. 19, 22; Lev. 13; Rom. 1, 27; 1 á los Cor. 6, 10; 1 á Tim. 1, 10.—el de ignorancia, Lev. 4, 2; † 5, 15; Núm. 15, 27; S. Lúe. 23, 34; S. Juan 9, 41; † 15, 24; Act. 3, 17; 1 á Tim. 1, 13.—el cometido por malicia, Núm. 15, 30; Eccli. 10, 14; S. Mat. 28, 13; S. Juan 11, 49; Act. 4, 18; † 5, 3; Hebr. 6, 5; † 10, 16.—Confesion de ellos. Véase *Confesion*.—La pena del pecado no se perdona al mismo tiempo que la culpa, 2 de los Rey. 12, 14; † 24; Núm. 14, 20; 1 de los Par. 21. Véase *Contricion, Penitencia*.

Pedro, apóstol, llamado Simon, S. Mat. 4, 18; † 10, 2; S. Juan 20, 2;—Céfas, S. Juan 1, 42; 1 á los Cor. 1, 11; † 3, 22; † 9, 5; Gál. 2, 9;—confiesa á Jesucristo, S. Mat. 16, 16;—lo niega, y se arrepiente, 26, 69;—predica á los Judios, Act. 1 y 2;—cura á un cojo, 3, 4;—su sombra sana los enfermos, 5, 15;—resucita á Tábita, 9, 41;—puesto en prision y libertado, 12;—su primacia, S. Mat. 10, 2; † 16, 18; S. Márc. 3, 16; S. Lúe. 6, 14; † 22, 31; S. Juan 21, 17.

Penitencia y satisfaccion por los pecados, Salm. 6, 7; 2 á los Cor. 7, 10. Véase *Contricion*.

Pensamientos malos, Dios los detesta, S. Mat. 15, 19; S. Márc. 7, 21; Zac. 8, 7; Prov. 6, 18.

Conoce los del corazon, 3 de los Rey. 8, 39; 2 de los Par. 6, 30; Job 42, 2; Eccli. 42, 19; Isaí. 29, 15; S. Mat. 9, 4; S. Juan, 2, 25; Hebr. 4, 12.—Son tambien conocidos por aquellos á quienes él los revela, 4 de los Rey. 5, 26; † 6, 12; Dan. 2, 29.

Perdonar las ofensas, Eccli. 28, 8; S. Mat. 5, 23; † 18, 22, 35; S. Lúe. 17, 3; Ef. 4, 32.

Peregrinacion, útil á los que la hacen por devocion, 3 de los Rey. 8, 41; 4 de los Rey. 5, 2; Act. 8, 27.

Peregrinos, recibirlos con cortesía, Exod. 22, 21; † 23, 9; Lev. 19, 33; † 23, 22; Núm. 15, 14; Deut. 10, 18; † 14, 21; † 24, 14, 17; † 26, 11; Ezeq. 22, 26; † 47, 21; Zac. 7, 10. Véase *Hospitalidad*.—Todos somos peregrinos y extrangeros

cio, y huye á Madian, donde casa con Séfora, de la que tiene muchos hijos, Exod. 2, 12-25;—es enviado á Egipto á libertar á su pueblo, 3;—allí obra prodigios y ruega por Faraon, 6; † 7; † 8; † 9; † 10;—ruega por el pueblo, 14, 15; † 17, 4, 11; † 32, 11, 13, 31; Núm. 11, 2; † 14, 13, 17; † 21, 7; Deut. 9, 18, 26;—honra á Jetro su suegro, Exod. 8, 7;—recibe las tablas de la ley, 31, 18;—las despedaza viendo la idolatría del pueblo, 32, 19;—recibe otras nuevas, 34, 28;—su semblante despide rayos de luz, † 30; 2 á los Cor. 3, 7;—envia exploradores al pais de Canaan, Núm. 13, 2;—prueba su mision, 16, 28, 31;—ve de lejos la tierra prometida, y muere, 20, 12; † 27, 12; Deut. 34, 1, 5;—aparece en la transfiguracion de Jesucristo, S. Mat. 17, 3;—su elogio, Eccli. 45, 1.—El arcángel S. Miguel contesta con el diablo sobre su cuerpo, S. Júd. † 9. Véase Aaron.

Moloc, ídolo abominable, Lev. 18, 21; † 20, 2;—llamado Melcom, 1 de los Par. 20, 2; Jer. 49, 1; Amos 1, 15; Sof. 1, 5. Véase 3 de los Rey. 11, 5, 9; 4 de los Rey. 23, 10.

Mortificación de la carne, Rom. 6, 12; † 8, 12; Gál. 5, 16; Ef. 4, 22; Col. 3, 5; Tit. 2, 12; 1 de S. Pedr. 2, 1; † 4, 6; Hebr. 12, 1.

Muerte, es el castigo del pecado, Gén. 2, 17; † 3, 19; Rom. 5, 12, 17; † 6, 23; 1 á los Cor. 15, 21; Ef. 2, 2; Col. 2, 13; 1 á Tim. 5, 6; Sant. 1, 15.—Todos los hombres deben morir, Jos. 23, 14; Job 14, 5; Salm. 88, 49; Eccl. 3, 3; † 8, 8; † 9, 5; Eccli. 17, 3; † 41, 1; S. Juan 7, 30; † 8, 20; Hebr. 9, 27;—la hora de la muerte es incierta, Eccl. 9, 12; S. Mat. 24, 43; S. Lúe. 12, 40; 1 á los Tes. 5, 2; 2 á los Tes. 2, 2; Sant. 4, 13;—la de los justos es como un sueño, Deut. 31, 16; 2 de los Rey. 7, 12; 3 de los Rey. 2, 10; † 11, 21, 43; Sab. 3, 3; S. Mat. 9, 24; S. Juan 11, 11;

Naaman, general del ejército de los Siros; Eliseo lo cura de la lepra, 4 de los Rey. 5; S. Lúe. 4, 27.

Naas, rey de los Ammonitas, sitia á Jábés, y Saul destroza su ejército, 1 de los Rey. 11;—muere; su hijo Hanon ultraja á los embajadores de David, 2 de

Act. 7, 60; † 13, 36; 1 á los Cor. 11, 29; 1 á los Tes. 4, 13.—Jesucristo con la suya venció la nuestra, Is. 25, 8; Os. 13, 14; Rom. 6, 9; 1 á los Cor. 15, 54; 2 á Tim. 1, 10; Hebr. 2, 14; Apoc. 2, 1, 4.—Ejemplos de los que se han hecho dar muerte á sí mismos, Juec. 9, 54; † 16, 29; 1 de los Rey. 31, 4; 2 de los Rey. 17, 23; 3 de los Rey. 16, 18; 2 de los Mac. 10, 13; † 14, 41; S. Mat. 27, 3; Act. 1, 18.—En qué términos es permitido llorar á los muertos, Lev. 19, 28; Deut. 14, 1; † 34, 8; 2 de los Rey. 1, 11; † 3, 32; † 10, 2; † 12, 16; † 14, 2; † 19, 1; † 21, 10, 13; Eccli. 22, 10; † 38, 16; 1 de los Mac. 9, 20; † 12, 52; † 13, 26; S. Mat. 9, 3; S. Lúe. 7, 13; S. Juan 11, 33; Act. 8, 2; † 9, 39; 2 á los Tes. 4, 15.—Muertos resucitados. Véase Cristo, Elías, Eliseo, Pablo, Pedro.—Sepulturar á los muertos. Véase Funerales, Sepultura.—Rogar por ellos. Véase Purgatorio.

Muger sacada del hombre, Gén. 2, 22;—creada para él, 1 á los Cor. 11, 9;—se le sujeta, Gén. 3, 16; Ef. 5, 22.—No puede hacer voto sin consentimiento de su marido, Núm. 30, 13.—No debe ponerse vestiduras de hombre, Deut. 22, 5.—Vasti rehusa obedecer á Assuero, Est. 1, 11.—Deberes de la muger, Tob. 10, 12; 1 á los Cor. 7; 1 á Tim. 3, 11; † 5, 10; Tit. 2, 3, 4;—su modestia la ensalza, Prov. 11, 16;—su vigilancia la hace la corona de su marido, 12, 4;—debe orar con la cabeza cubierta, 1 á los Cor. 11, 5;—y escuchar en silencio, 1 á Tim. 2, 11.

Murmuradores, á quiénes imitan y qué penas pueden temer, Exod. 14, 11; † 15, 24; † 16, 2, 7, 8; † 17, 2; Núm. 11, 1; † 12, 1, 9, 10; † 14, 2, 20; † 16, 3; † 17, 13; † 20, 2; † 21, 5; Deut. 1, 27; Jos. 9, 18; Sab. 1, 11; S. Mat. 20, 12; S. Lúe. 15, 2; † 19, 6; S. Juan 6, 41; Act. 6, 1; 2 á los Cor. 10, 10; S. Júd. † 16.

N

los Rey. 10.

Nabal, hombre rico y grosero, 1 de los Rey. 25.

Nabot, apedreado por no querer vender su viña á Acab, 3 de los Rey. 21.

Nabucodonosor, rey de Ninive, derrota á Arfaxad, rey de los Medos, Jud. 1, 5;

—envia á Holoférnes á conquistar los pueblos con un numeroso ejército, 2, 1;—el que es derrotado al frente de Betulia, 15, 1.

Nabucodonosor, poderoso rey de Babilonia, Jer. 27, 7;—ataca al Egipto, 46, 2; 4 de los Rey. 24, 7;—va á Jerusalem, 24, 1-10; † 25, 1; Jer. 39, 1;—lo que Jeremías habia predicho, 25, 8; † 32, 28;—levanta una estatua de oro, Dan. 3, 1;—permanecé siete años entre las fieras, 4, 28, 30.—Su orgullo, su crueldad, la extension de sus estados, Is. 14, 2, 8.

Nabuzardan, general del ejército del rey de Babilonia, destruye el templo y los muros de Jerusalem, y transporta á Babilonia el pueblo que habia quedado en la Judea, 4 de los Rey. 25, 8; Jer. 39, 9, 11; † 52, 12.

Nacor, hijo de Sarug, Gén. 11, 22, 24.

Nacor, hijo de Taré, Gén. 11, 27.

Nadab, rey de Israel, 3 de los Rey. 14, 20; † 15, 25;—su muerte, † 28.

Nahasson, hijo de Aminadab, gefe de la tribu de Judá, Núm. 1, 7; † 2, 3; † 7, 12.

Nahum, uno de los doce profetas menores. Tom. XVII.

Natan, hijo de David, 2 de los Rey. 5, 14; S. Lúe. 3, 31.

Natan, profeta enviado á David para hacerle advertir su pecado, 2 de los Rey. 7, 4; † 12, 1;—le habla en favor de Salomon, y consagra á este, 3 de los Rey. 1.

Natanael. Felipe le da á conocer al Mesías, S. Juan 1, 45-49.—Jesus se le aparece despues de su resurreccion, 21, 2;—es quizá el mismo que Bartolomé. Véase Bartolomé.

Necao, rey de Egipto, vence y lleva prisionero á Joacaz, rey de Judá, 4 de los Rey. 23, 29-35.

Necedad. Lo es el ser impaciente, Prov. 14, 29.—Los insensatos se mezclan en lo que les atrae confusion, 20, 3.—La gloria sienta mal á un insensato, 26, 1.—Es perder el trabajo querer corregir á un necio, 27, 22.—El corazon del necio está en su mano derecha, Eccl. 10, 2; Eccli. 35, 5.—El corazon del insensato es como un vaso rajado, Eccli. 21, 17-31.—El que no practica la palabra de Dios es semejante al insensato, S. Mat. 7, 26.—Las cinco vírgenes necias, 25, 2.—La locura sale del

corazon, S. Márc. 7, 22.—Tratado como insensato el que procura amontonar riquezas, S. Lúe. 12, 20.—Dios convence de locura la sabiduría de este mundo, 1 á los Cor. 1, 20; † 3, 19.—Discursos insensatos prohibidos, Ef. 5, 4.

Nefalí, hijo de Jacob, su nacimiento, Gén. 30, 8;—profecía de Jacob sobre él, 49, 21;—la de Moises, Deut. 33, 23;—parte de su tribu en la tierra prometida, Jos. 19, 32.

Nehemías, copero de Artajerjes Longimano, rey de Persia, 2 de Esdr. 1, 11;—este le envia á Jerusalem á reedificarla, 2;—los enemigos de los Judíos se le oponen, pero continúa la fábrica, 6;—concluidos los muros hace la dedicacion, 12;—va á presentarse al rey, y regresa á la Judea, 13, 6, y sig.

Nemrod, cazador forzado, funda el imperio de Babilonia, Gén. 10, 9.

Nicanor, general del ejército de Lisias, 1 de los Mac. 3, 38;—y del de Demetrio, 7, 26;—amenaza incendiar el templo, 7, 34;—es derrotado y muerto en el combate, † 43; 2 de los Mac. 15, 28.

Nicodémus, discípulo oculto de Jesucristo, S. Juan 3;—lo defiende en el consejo, 7, 50;—sepulta su cuerpo, 19, 39.

Ninive construida, Gén. 10, 11;—hace penitencia, Jon. 3;—se predice su destruccion y desolacion, Tob. 14, 5; Nah. 1; Sof. 2, 13.—En el dia del juicio condenará á los Judíos endurecidos, S. Mat. 12, 41.

Noche. Véase Luz.

Nol, hijo de Lamec, Gén. 5, 30;—predica la justicia divina, 2 de S. Pedro 2, 5;—construye la arca, Gén. 6;—entra en ella, 7;—sale, 8;—recibe la señal de la alianza: su muerte, 9;—su elogio, Eccli. 44, 17.

Noemí, muger de Elimelec y suegra de Rut, Rut 1, 2.

Novedad. Huirla y adherirse á la doctrina de los antiguos, Jer. 6, 16; Prov. 22, 28; Eccli. 8, 11; † 9, 1; Rom. 16, 17; Gál. 1, 6, 7, 8; 1 á Tim. 6, 20; 2 á Tim. 4, 3; 2 de S. Pedr. 3, 17; 1 de S. Juan 2, 24; 2 de S. Juan † 7; S. Iúd. † 18, 19, 20.

Nuevo Testamento anunciado, Jer. 31, 31.—Jesucristo es su mediador por su sangre, S. Mat. 26, 28; Hebr. 9, 15; † 10, 16; † 13, 20.

O

Obed, hijo de Booz y de Rut, Rut 4, 17; S. Mat. 1, 5.

Obediencia á Dios recompensada, Gén. 12, 4; † 17, 9; † 23, 22; † 26, 5; Exod. 1, 17; † 19, 5; † 20, 6; † 23, 22, 25; Lev. 20, 12; † 26, 3, 11; Deut. 4, 40; † 7; † 11; † 13, 4; † 17, 15; † 18, 15; † 24, 8; † 27, 10; † 28, 1, 12; Jos. 22; 1; 1 de los Rey. 12, 14; 4 de los Rey. 10, 30; 2 de los Par. 7, 17; Prov. 1, 8, 33; † 15, 31; Eccli. 35, 7; Is. 1, 19; † 48, 18; † 55, 2; Jer. 7, 23; † 11, 4; † 17, 24; † 35; Dan. 3, 1; 2 de los Mac. 7, 30; S. Mat. 4, 19; † 7, 24; † 8, 21; † 15, 3; † 17, 5; † 25, 3; S. Lúe. 5, 4; † 10, 16; S. Juan 2, 7; Act. 4, 19; † 5, 32; Rom. 16, 19; Fil. 2, 8, 12; 1 á los Tes. 4, 3; † 5, 18; 1 de S. Pedr. 1, 22; Sant. 1, 22.—Obedecer á los reyes y á los señores. Véase *Reyes*, *Señores*.

Obispos, su eleccion y sus deberes, S. Lúe. 22, 26; S. Juan 10, 4, 14; † 21, 15; Act. 1, 24; † 6, 3; † 14, 21; † 20, 28; Rom. 15, 16, 25; 1 á los Cor. 4, 1; 2 á los Cor. 3, 6; † 4, 5; Ef. 1, 16; † 3, 2; 1 á Tim. 3, 1; † 4, 6; 2 á Tim. 2, 15, 24; 1 de S. Pedr. 5, 2. Véase *Apóstoles*.

Obras, su mérito y recompensa, Salm. 118, 112; Prov. 11, 18; Eccli. 36, 18; † 51, 3, 10; S. Mat. 5, 12; † 10, 42; † 16, 27; † 25, 34; Rom. 2, 6; 1 á los Cor. 15, 28; 2 á los Cor. 5, 10; 2 á Tim. 4, 8; Hebr. 6, 10; † 10, 35; † 11, 26; Sant. 2, 24; Apoc. 20, 7, 8; † 22, 12.

Obras malas, desagradan á Dios y merecen castigo, Gén. 3, 11; † 4, 7; † 6, 3, 5, 6; † 7, 4; † 9, 6; † 11, 4; † 17, 14; † 18, 20; † 19, 11, 24, 26; † 20, 3; † 42, 21; † 44, 16; Exod. 3, 9; † 7; † 8; † 9; † 10; † 11; † 12; † 14; † 20; † 21; † 22; † 31, 13; † 32, 9, 27, 28, 33; Lev. 10, 12, y en todo el resto de las santas Escrituras.

Obras buenas, agradan á Dios y merecen recompensa, Gén. 4, 4, 7; † 5, 24; † 6, 8, 9; † 8, 20, 21; † 20, 7; † 22, 16; † 26, 4, 5; † 29, 32; Exod. 1, 20; † 20; † 23, 22, 25; Lev. 11, 43, 44, 45, y en el resto de las santas Escrituras.

Es permitido obrar bien por la recompensa, Salm. 118, 112; S. Mat. 3, 12; 2 á Tim. 4, 8; Hebr. 11, 26.—El hombre no peca en cada una de sus

obras, 2 de S. Pedr. 1, 10; 1 de S. Juan 3, 6, 9; † 5, 18.—Dios reputa como hecho á sí mismo lo que se hace al prójimo, Is. 37, 23; Jer. 1, 19.

Ociosidad. Véase *Pereza*.

Ocozias, hijo de Acab, rey de Israel, 3 de los Rey. 22, 40;—envia á consultar á Beelzebub, 4 de los Rey. 1, 2;—y muere, † 17.

Ocozias, hijo de Joram, rey de Judá, 4 de los Rey. 8, 24;—huyendo de Jehú, se retira á Maggedo, donde es muerto, 9, 27.

Odio prohibido por la ley, Lev. 19, 17.—Esaú aborrece á Jacob, Gén. 27, 41.—David á los enemigos de Dios con odio perfecto, Salm. 138, 21.—Reconciliarse con el hermano antes de ofrecer los dones, S. Mat. 5, 23.—Aborrecimiento del mundo á los discípulos de Jesucristo, S. Márc. 13, 13.—Aborrecer el mal y amar el bien, Salm. 96, 10; Amos 6, 8.

Og, rey de Basan, su muerte, Núm. 21, 33; Deut. 3, 1; † 29, 7; † 31, 4; Salm. 135, 20.

Ojo sencillo y recto, Eccli. 35, 12;—es la antorcha del cuerpo, S. Mat. 6, 22;—ojo malvado, Gén. 6, 2; Prov. 6, 13; Eccl. 4, 8; Eccli. 14, 8; † 31, 14; S. Mat. 6, 23; S. Márc. 7, 22; 1 de S. Juan 2, 16.—Cuántos pecados pueda causar, Gén. 3, 6; † 34, 2; † 38, 15; † 39, 7; 2 de los Rey. 11, 2; † 13, 1; Prov. 23, 26, 33; Eccli. 9, 5-12; † 25, 28; † 41, 25; † 42, 12; Judit 10, 18; † 12, 16; Dan. 13, 8; S. Mat. 5, 28; 2 de S. Pedro 2, 14.—Ojos del entendimiento ó del corazón, Núm. 24, 3; Deut. 29, 4; Is. 6, 9; S. Lúe. 24, 29; Act. 26, 18; Ef. 1, 18.

Onesiforo, S. Pablo ruega por él, 2 á Tim. 1, 16.

Onías, sumo sacerdote, su celo por la religion; ruega por Heliodoro, 2 de los Mac. 3.—Andrónico lo mata; Antioco venga su muerte, 4, 34-38.

Oraciones. Condiciones de una buena oracion, Núm. 11, 16, 24; Deut. 4, 7; Juec. 10, 10, 15; 1 de los Rey. 1, 11; 2 de los Rey. 22, 2, 7; 3 de los Rey. 3, 7; Tob. 3, 11; Jud. 4, 11; Eccli. 35, 26; Is. 65, 24; Amos 7, 2; S. Mat. 6, 5, 9; † 7, 7; † 18, 19; † 20, 20; † 26,

38; S. Márc. 13, 33; S. Lúe. 18, 1; † 22, 40; S. Juan 4, 23; † 15, 7; † 16, 23; Act. 1, 14; † 2, 42; † 4, 24, 31; Rom. 8, 26; † 12, 12; 1 á los Cor. 14, 13; Ef. 6, 18; Col. 4, 2; 1 á los Tes. 5, 17; 1 á Tim. 2, 1; Hebr. 13, 18; 1 de S. Pedro 3, 12; 1 de S. Juan 5, 4; Sant. 4, 3; † 5, 13; Apoc. 19, 10; † 22, 9;—hechas como se debe son oidas, Gén. 16, 11; † 21, 17; Exod. 2, 24; † 3, 7; † 6, 5; † 22, 23, 27; Deut. 4, 7; † 15, 9; 1 de los Rey. 3, 9, 10; † 9, 16; † 12, 18; 3 de los Rey. 13, 6; † 17, 22; † 18, 36; 4 de los Rey. 13, 5; † 20, 5; 2 de los Par. 32, 22; † 33, 13; Tob. 3, 24; Salm. 3, 5; † 4, 4; † 9, 13; † 17, 7; † 21, 25; † 33, 7; † 49, 15; † 54, 17; † 117, 5; † 119, 1; † 144, 19; Prov. 15, 29; Eccli. 4, 9; † 21, 6; † 36, 24, 26; † 48, 22; Is. 30, 19; † 37, 15, 21; † 55, 7; Jer. 29, 12; Lam. 3, 56; Dan. 13, 44; Jon. 2, 3; Zac. 13, 9; 2 de los Mac. 3, 22; S. Juan 9, 31; Act. 10, 4.—Por qué no las oye Dios, Deut. 1, 45; † 31, 18; Juec. 10, 1; 1 de los Rey. 8, 18; Salm. 17, 40; Prov. 1, 28; † 21, 13; † 28, 9; Eccli. 34, 29, 31; Is. 1, 15; Jer. 7, 16; † 11, 11; † 14, 12; † 15, 1; Ezeq. 8, 13; † 14, 16, 20; Miq. 3, 4; Zac. 7, 13; 2 de los Mac. 9, 13; Hebr. 12, 17.—Oraciones de algunos santos, Gén. 32, 9; Exod. 32, 11, 13; Núm. 14, 19; Deut. 9, 26; 3 de los Rey. 8, 15; 2 de los Par. 6, 1; † 14, 11; † 20, 6, 12; 1 de Esdr. 9, 6; 2 de Esdr. 1; Tob. 8, 7; † 13, 1; Jud. 9, 2; † 16; Est. 14, 3; Sab. 9; Eccli. 23, 2; † 36, 1, 11; † 51; Is. 33, 2; † 64; Jer. 10, 24; † 17, 13, 14; † 18, 19; † 32, 16; Lam. 5; Bar. 1, 17, 21; † 2, 6; † 3, 1, 9; Dan. 9, 6; † 13, 42; Jon. 2; Hab. 3; 1 de los Mac. 7, 37; 2 de los Mac. 6, 30; Act. 4, 24.

Orar en nombre de Jesus, S. Juan 14, 13; † 15, 16; † 16, 23, 26; 1 de S. Juan 5, 14;—no sabemos orar debidamente, S. Mat. 20, 20; S. Márc. 10, 35; Rom. 8, 26; Sant. 4, 3.—Orar incesantemente, Salm. 118, 62; S. Mat. 7, 7; S. Lúe. 11, 9; † 18, 1; Act. 10, 2; Col. 4, 2; 1 á los Tes. 3, 10; † 5, 17; 1 á

Tim. 5, 5; 2 á Tim. 1, 3.—Orar por los predicadores, Ef. 6, 19;—los unos por los otros, Jer. 42, 2, 20; Bar. 1, 13; 2 de los Mac. 1, 6; 1 á los Tes. 5, 25; 1 á Tim. 2, 1; Sant. 5, 16;—por los enemigos. Véase *Enemigos*.—Hacer oracion á los bienaventurados. Véase *Santos*.—por los muertos. Véase *Muerte*, *Purgatorio*.

Orden, sacramento, S. Juan 20, 22; 1 á Tim. 4, 14; † 5, 22; 2 á Tim. 1, 6; Tit. 1, 5.

Oreb y *Zeb*, matados, Juec. 7, 27.

Orgullo prohibido, cometido y castigado, Gén. 3, 17; † 11, 5, 7; Exod. 5, 2; † 14, 26; 1 de los Rey. 17; 4 de los Rey. 18, 19; † 19, 35; Tob. 4, 14; Jud. 9, 16; † 13; Prov. 6, 17; † 11, 2; † 13, 10; † 15, 25; † 16, 5, 18; † 18, 12; † 25, 6; † 29, 23; Eccli. 10, 9, 11, 16; † 25, 4; Is. 3, 15, 17; † 9, 8; † 10, 8; † 14, 9; † 36; † 37, 10, 24; † 39, 2, 5; † 47, 8; Jer. 48, 29; † 49, 16; Ezeq. 16, 49; † 23, 2; † 31, 10; Dan. 4, 19, 27; † 5, 22; Abd. † 1, 3; Mal. 2, 21; 2 de los Mac. 9, 4, 6; S. Lúe. 1, 51; † 10, 15; † 14, 7, 11; † 18, 11; † 22, 24; Act. 12, 21; Rom. 1, 30; † 11, 20; 2 á Tim. 3, 2; 1 de S. Pedr. 5, 5; 2 de S. Pedr. 2, 18; S. Júd. † 16; Apoc. 13.

Osculo casto, simbolo de la paz y de la caridad, Gén. 29, 13; † 45, 14; † 48, 10; Exod. 4, 27; S. Lúe. 15, 20; Act. 20, 37; Rom. 16, 15; 1 á los Cor. 16, 20; 2 á los Cor. 13, 12; 1 á los Tes. 5, 26; 1 de S. Pedr. 5, 14.—Osculo pérfido de Joab, 2 de los Rey. 20, 9;—de Judas, S. Mat. 26, 47.

Oséas, uno de los doce profetas menores. *Tom. XVII.*

Osée, rey de Israel, 4 de los Rey. 15, 30; † 17, 1;—fin de su reinado, † 6; † 18, 10.

Otoniel, juez de Israel, Juec. 3, 9 y sig.

Ozias, uno de los doce ancianos de Betulia, hospeda á Aquior, Jud. 6, 19;—Judit le reprende por haber prescrito tiempo á la misericordia divina, 7.

Ozias, rey de Judá. Véase *Azarius*.

P

Pablo, llamado Saulo, Act. 7, 59; † 9, 1; † 13, 1;—Benjamita, Rom. 11, 1; Fil. 3, 5;—nacido y educado en Tarso, Act. 22, 3;—persigue á los cristia-

nos, 9, 1; 1 á Tim. 1, 13;—su conversion milagrosa, Act. 9.—Apóstol de las gentes, Rom. 11, 13; † 15, 16; Gal. 2, 2, 8; 2 á Tim. 1, 11;—predica en Antio-

guía, Act. 13, 16;—en Iconio, en Litra, donde es apedreado, 14;—es llamado por una vision á Macedonia, 16, 9;—predica en Tesalónica, en Berea, en Atenas, 17;—en Corinto; va á Jerusalem, 18;—predica en Efeso, 19;—en Troade, donde resucita á un muerto, 20;—es hecho prisionero, 21;—y conducido á Cesarea, 23;—y á Roma, 27; † 28;—comparece ante Neron, 2 á Tim. 4, 22;—trabaja él mismo para no ser gravoso á nadie, Act. 20, 33; 2 á los Cor. 11, 9, 11; † 12, 13; 1 á los Tes. 2, 9; 2 á los Tes. 3, 8.

Paciencia de Dios para con los hombres, Gén. 6, 3; Exod. 3, 4, 5; Núm. 14, 18; Salm. 85, 14; † 102, 8; † 144, 8; Eccli. 8, 12; Sab. 11, 24; † 15, 1; Is. 30, 18; Joel 2, 13; Jon. 4, 2; Nah. 1, 3; S. Mat. 18, 27; Rom. 2, 4; 1 á Tim. 1, 16; 2 de S. Pedr. 4, 9.

Paciencia en las aflicciones, Gén. 12, 4, 6; Job 2, 9; † 7, 2; Prov. 15, 1; † 16, 32; † 25, 15; Eccli. 1, 19; Tob. 2, 8; S. Mat. 5, 39; Rom. 5, 3; † 12, 12; † 15, 4; 2 á los Cor. 6, 4; Gál. 5, 22; Ef. 4, 2; 1 á los Tes. 5, 14; 1 á Tim. 6, 11; 1 de S. Pedr. 2, 1; 2 de S. Pedr. 1, 6; Hebr. 11, 25; Sant. 5, 7. Véase *Afliccion, Cruz, Impaciencia*.

Pacto, Dios lo prohíbe á los Hebreos con los habitantes de Canaan, Exod. 23, 32;—y son castigados por haber contravenido á esa orden, Juec. 1, 24, 27; 2 de los Par. 19, 2. Véase *Añanzas*.—**Pacto** de Dios con los hombres, Gén. 17, 3; Deut. 5, 3;—del pueblo con Dios, Jos. 24, 25; 4 de los Rey. 23, 3; 2 de los Par. 15, 12; † 23, 16; 2 de Esdr. 10, 29. Véase *Nuevo Testamento*.

Padres, sus deberes, Gén. 18, 19; † 21, 19; † 24, 2; † 25, 6; † 34, 4, 29; † 49; Exod. 10, 2; † 12, 26; † 13, 14; † 21, 10; Lev. 19, 29; Núm. 30, 6; Deut. 4, 9; † 6, 7, 20; † 11, 19; † 21, 19; † 22, 15, 19; † 32, 46; Jos. 4, 21; 1 de los Rey. 2, 23; † 3, 13; 3 de los Rey. 2, 1; Tob. 1, 10; † 4; † 10, 13; † 14, 5, 12; Job 1, 5; Salm. 77, 3; Prov. 1, 8; † 4, 1; † 5, 7; † 11, 29; † 13, 24; † 19, 18; † 20, 7; † 22, 6, 15; † 23, 13; † 29, 17; Eccli. 4, 23; † 7, 25; † 8, 11; † 17, 1; † 25, 10; † 26, 13; † 30, 1, 11; † 33, 32; † 42, 5; Dan. 13, 3; 1 de los Mac. 2, 49, 64; 2 de los Mac. 6, 24, 28; † 7, 20-27; S. Mat. 10, 37; Ef. 6, 4; Col. 3, 21; 2 á Tim. 3, 15; Tit. 2, 4.

Palabra de Dios. Tenerla siempre á la vista, Deut. 4, 1; † 6, 6, 17; † 11, 18; Núm. 15, 36; Salm. 1, 2; Prov. 3, 1; † 4, 1, 20; † 6, 20; † 7, 1.—No desviarse de ella, Deut. 5, 32; † 28, 14; Jos. 1, 7; † 23, 6; Prov. 4, 27; Is. 30, 21.—Oír y practicarla, Deut. 5, 1, 27; † 6, 1; † 31, 12; Is. 29, 13; Ezeq. 33, 31; S. Mat. 5, 22; † 7, 24; † 15, 8; † 28, 20; S. Lúe. 6, 47; † 11, 28; † 12, 47; S. Juan 13, 17; Hebr. 4, 2; Sant. 1, 22.—El desprecio que se hace de ella es castigado, 3 de los Rey. 14, 4; 4 de los Rey. 17, 14, 19; 2 de los Par. 30, 6, 10; † 36, 15; Prov. 1, 24, 28; † 28, 9; Is. 28, 14; † 30, 9, 14; † 65, 10; † 66, 4; Jer. 1, 5; † 5, 12, 20; † 7, 13; † 16, 9; † 19; † 25, 4; Ezeq. 33, 30; S. Mat. 10, 14; † 11, 20; S. Lúe. 10, 10; Act. 13, 45; † 18, 6; Rom. 1, 20, 31; 2 á los Tes. 2, 10; Hebr. 2, 3. Véase *Desobediencia*.—Permanecerá eternamente, Núm. 23, 19; Tob. 14, 6; Salm. 32, 11; † 116, 2; † 118, 89; Is. 40, 8; † 51, 6; † 54, 10; S. Mat. 5, 18; † 24, 35; S. Márc. 13, 31; S. Lúe. 16, 17; † 21, 31; 1 de S. Pedr. 1, 25.—Su eficacia, Gén. 1; Salm. 32, 9; Job 38, 11; Is. 46, 10; † 55, 11; S. Mat. 8, 13, 26; S. Márc. 1, 27; S. Lúe. 5, 13, 24; † 8, 24; † 18, 42.—Es el alimento del alma, Deut. 8, 3; Sab. 16, 26; Jer. 15, 16; Ezeq. 3, 3; S. Mat. 4, 4; S. Lúe. 4, 4.—Se tiene hambre de ella, 1 de los Rey. 3, 1; 2 de los Par. 13; Os. 3, 4; † 4, 1; Amos 8, 11.—Se le compara á una espada, Is. 11, 4; † 27, 1; † 31, 8; † 49, 2; † 66, 16; Ef. 6, 17; Hebr. 4, 12; Apoc. 1, 16; † 19, 15. Véase *Escritura*.

Pascua, su institucion, Exod. 12, 43; † 23, 15; Lev. 23, 5. Ezeq. 45, 21;—celebrada en el desierto, Núm. 9;—en Gálala, Jos. 5, 10;—en tiempo de Josías, 4 de los Rey. 23, 21;—de Ezequías, 2 de los Par. 30;—de Esdras, 1 de Esdr. 6, 19.—Las de Jesucristo: la primera, S. Juan 2, 13;—la segunda, 5, 1;—la tercera, 6, 4;—la cuarta, S. Mat. 26, 10.

Pastores, Cuidado y autoridad de ellos, de los preceptores y demas superiores, Exod. 18, 13; Lev. 24, 10-23; Núm. 11, 16, 24; † 25, 4; Deut. 1, 13, 17; † 19, 17; Jos. 1, 10; 1 de los Rey. 8, 11; 3 de los Rey. 3, 9; 2 de los Par. 19, 6; Salm. 81; Prov. 20, 8; † 27, 23, 24; † 29, 14; † 31, 4; Sab. 1, 1; † 6; Eccli. 7, 4; † 10, 1, 24; Is. 1, 23,

26; † 10, 1; † 32, 1; Jer. 22, 2; † 27; Ezeq. 22, 6, 12; † 34, 4; † 45, 9; Os. 13, 10; Miq. 3, 9; S. Mat. 18, 12; † 22, 21; † 24, 45; S. Juan 10, 1; † 13, 1; † 17, 9; † 18, 8; † 19, 11; Act. 20, 28, 31; Rom. 9, 3; † 12, 8; † 13, 1; 1 á los Cor. 4, 14; 2 á los Cor. 11, 28, 29; Tit. 2, 1; † 3, 1; Hebr. 13, 17; 1 de S. Pedr. 2, 13. Véase *Jueces, Senores, Padres, Reyes*.

Paz temporal y eterna, Gén. 13, 6, 8; † 26, 22; † 45, 24; Lev. 26, 6; Núm. 6, 27; Eccli. 25, 2; † 28, 15; Jer. 29, 7; S. Mat. 5, 9; S. Márc. 9, 50; S. Lúe. 14, 32; Act. 9, 31; Rom. 12, 18; 1 á los Cor. 14, 33; Ef. 4, 3; 2 á Tim. 2, 12; 1 de S. Pedr. 3, 11; Hebr. 12, 14; Sant. 3, 18; Apoc. 6, 4.—Cuál es la interior entre Dios y sus amigos, Is. 2, 24; † 9, 6; † 11, 7; † 66, 12; Os. 2, 14, 20; Miq. 4, 3; Zac. 9, 10; S. Lúe. 2, 14; † 24, 36; S. Juan 14, 17; † 16, 33; † 20, 19; Act. 10, 36; Rom. 5, 1; Ef. 2, 14; Fil. 4, 7.—Los falsos profetas en vano prometen la paz y la misericordia, Jer. 6, 14; † 8, 8, 12; † 14, 13; † 23, 16; Ezeq. 13, 10, 16; Miq. 3, 5; 1 á los Tes. 5, 3.

Pecado, su origen, Gén. 2, 17; † 3, 6; Rom. 5, 12; 1 á los Cor. 15, 21.—**Pecado** original, Job 14, 4, † 15, 14; Salm. 50, 7; Rom. 3, 9, 23.—**Efectos** del pecado, Gén. 8, 21; Eccli. 17, 30; Rom. 6, 23; † 7, 8, 11, 13, 17; Gál. 5, 17; Ef. 2, 3.—**Jesucristo** lo quita, S. Juan 1, 29; Rom. 5, 9-19; † 6, 3; † 7, 24; † 8, 1, 2; Gál. 3, 22.—Solo Dios lo remite, Exod. 34, 7; Salm. 18, 13; † 31, 5; † 102, 12; Is. 43, 25; † 44, 22; Jer. 31, 34; † 33, 8; Miq. 7, 18; S. Lúe. 5, 20; † 7, 48;—y los sacerdotes por la autoridad que reciben de él, S. Mat. 18, 18; S. Juan 20, 23; Véase *Bautismo, Iglesia, Excomunion*.

Todo pecado se perdona por los méritos de Jesucristo, Is. 53; Dan. 9, 24; † S. Mat. 1, 21; † 9, 2; † 11, 26; † 20, 28; † 26, 28; S. Lúe. 24, 47; Act. 2, 38; † 10, 47; † 13, 38; Rom. 4, 25; 1 á los Cor. 6, 11; † 15, 3; 2 á los Cor. 5, 12; Gál. 1, 4; Ef. 1, 9; Col. 1, 14; 1 á Tim. 1, 15; Tit. 2, 14; Hebr. 1, 3; † 9, 12, 14; 1 de S. Pedr. 1, 19; † 3, 18; 1 de S. Juan 1, 7; † 2, 12; † 3, 15; Apoc. 1, 5.

Pecado contra el Espíritu Santo, S. Márc. 3, 28; S. Lúe. 11, 15; Hebr. 6, 6; † 10, 26.—El que clama por la venganza, Gén. 4, 10; † 10, 20; Exod. 22,

23, 27; Eccli. 35, 18; Sant. 5, 4.—**Perdonar** los que se cometen contra nosotros. Véase *Perdonar*.—Se castiga á muchos por el pecado de uno solo, Gén. 3; Núm. 16, 20; Jos. 7; Juec. 19, 25; 2 de los Rey. 24.—**Pecado** contra la naturaleza, Gén. 19; Juec. 19, 22; Lev. 13; Rom. 1, 27; 1 á los Cor. 6, 10; 1 á Tim. 1, 10.—el de ignorancia, Lev. 4, 2; † 5, 15; Núm. 15, 27; S. Lúe. 23, 34; S. Juan 9, 41; † 15, 24; Act. 3, 17; 1 á Tim. 1, 13.—el cometido por malicia, Núm. 15, 30; Eccli. 10, 14; S. Mat. 28, 13; S. Juan 11, 49; Act. 4, 18; † 5, 3; Hebr. 6, 5; † 10, 16.—**Confesion** de ellos. Véase *Confesion*.—La pena del pecado no se perdona al mismo tiempo que la culpa, 2 de los Rey. 12, 14; † 24; Núm. 14, 20; 1 de los Par. 21. Véase *Contricion, Penitencia*.

Pedro, apóstol, llamado Simon, S. Mat. 4, 18; † 10, 2; S. Juan 20, 2;—Céfas, S. Juan 1, 42; 1 á los Cor. 1, 11; † 3, 22; † 9, 5; Gál. 2, 9;—confiesa á Jesucristo, S. Mat. 16, 16;—lo niega, y se arrepiente, 26, 69;—predica á los Judios, Act. 1 y 2;—cura á un cojo, 3, 4;—su sombra sana los enfermos, 5, 15;—resucita á Tábita, 9, 41;—puesto en prision y libertado, 12;—su primacia, S. Mat. 10, 2; † 16, 18; S. Márc. 3, 16; S. Lúe. 6, 14; † 22, 31; S. Juan 21, 17.

Penitencia y satisfaccion por los pecados, Salm. 6, 7; 2 á los Cor. 7, 10. Véase *Contricion*.

Pensamientos malos, Dios los detesta, S. Mat. 15, 19; S. Márc. 7, 21; Zac. 8, 7; Prov. 6, 18.

Conoce los del corazon, 3 de los Rey. 8, 39; 2 de los Par. 6, 30; Job 42, 2; Eccli. 42, 19; Isaí. 29, 15; S. Mat. 9, 4; S. Juan, 2, 25; Hebr. 4, 12.—Son tambien conocidos por aquellos á quienes él los revela, 4 de los Rey. 5, 26; † 6, 12; Dan. 2, 29.

Perdonar las ofensas, Eccli. 28, 8; S. Mat. 5, 23; † 18, 22, 35; S. Lúe. 17, 3; Ef. 4, 32.

Peregrinacion, útil á los que la hacen por devocion, 3 de los Rey. 8, 41; 4 de los Rey. 5, 2; Act. 8, 27.

Peregrinos, recibirlos con cortesía, Exod. 22, 21; † 23, 9; Lev. 19, 33; † 23, 22; Núm. 15, 14; Deut. 10, 18, † 14, 21; † 24, 14, 17; † 26, 11; Ezeq. 22, 26; † 47, 21; Zac. 7, 10. Véase *Hospitalidad*.—Todos somos peregrinos y extrangeros